



Cita bibliográfica: Amil Martínez, M. (2022). La Ribeira Sacra (Galicia, España): interpretación, turismo y conservación. *Revista Internacional de Turismo, Empresa y Territorio*, 6 (2), 122-139. <https://doi.org/10.21071/riturem.v6i2.14523>

La Ribeira Sacra (Galicia, España): interpretación, turismo y conservación

The Ribeira Sacra (Galicia, Spain): interpretation, tourism and conservation

Marta Amil Martínez^{1*}

Resumen

Ante la declaración de la Ribeira Sacra como Reserva de la Biosfera de la UNESCO (2021), el propósito de la investigación es presentar acciones para la conservación, y gestión turística de dicho patrimonio natural y cultural, previniendo impactos como el incendio del pasado mes de septiembre. Para llegar a buen término este trabajo, aplicamos una metodología cualitativa con un enfoque empírico. Además de la mejora de la interpretación, resumimos la restauración patrimonial y la preservación del medio entre los principales hallazgos. De la gestión socioeconómica, abordamos proyectos de investigación, la difusión de este destino de interior, y códigos para luchar contra la despoblación. Estos resultados contrastan con los estudios acerca de los monumentos y recursos sostenibles del conjunto. Entre las conclusiones, la investigación ofrece una visión completa de la interpretación, turismo y conservación de la Ribera Sagrada, para alcanzar su reconocimiento definitivo como Patrimonio Mundial.

Palabras clave: Ribeira Sacra (Galicia); patrimonio; conservación; gestión; ecoturismo.

Abstract

Given the recent declaration of the Ribeira Sacra as a UNESCO Biosphere Reserve (2021), the purpose of the research is to present actions for the conservation and tourist management of said natural and cultural heritage, preventing impacts such as the fire of last month of September. To carry out this work, we apply a qualitative methodology with an empirical approach. In addition to the improvement of the interpretation, we summarize the heritage restoration and the preservation of the environment among the main findings. From socio-economic management, we tackle research projects, the dissemination of this inland destination and codes to fight depopulation. These results contrast with the studies on the monuments and sustainable resources of the complex. Among the conclusions, the research offers a complete vision of the interpretation, tourism and conservation of the Sacred Bank, to achieve its definitive recognition as World Heritage.

Keywords: Ribeira Sacra (Galicia); heritage; conservation; tourism management; ecotourism.

¹ Universidad de Santiago de Compostela, España. E-mail de contacto: martamil.mar@gmail.com. Id orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3899-9513> * Autor para la correspondencia.



1. Introducción

El estado actual del campo de investigación de la Ribeira Sacra reproduce la legislación vigente, la candidatura a Patrimonio Mundial y diversas publicaciones. Dentro del marco legislativo, contamos con el reconocimiento de la Ribeira Sacra como BIC dentro de la categoría de Paisaje Cultural (2017). Esta declaración (DGPC, 2018) busca proteger sus valores mixtos, la catalogación, difusión y regularización de las actividades de este espacio. Con una zona de amortiguamiento, se vela por la conservación de los bancales, las actividades tradicionales y la reconstrucción de inmuebles. Con su aprobación BIC la Ribeira Sacra es candidata a Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO desde 2019. El expediente multidisciplinar para la declaración ha sido confeccionado por varios investigadores de la Universidad de Santiago de Compostela.

Entre 2016 y 2020, con el programa FEDER, se ha financiado la puesta en valor, investigación y restauración de elementos patrimoniales (DGPC, 2016). Ante todo, se resuelven problemas de accesibilidad, seguridad y conservación, identificando las causas de deterioro de arquitecturas, murales y retablos. La premisa final es la promoción cultural, aumentando las visitas en Parada de Sil, Monforte de Lemos, Chantada, Pantón, Esgos, El Saviñao y Sober.

Sobre las publicaciones, empezamos por las fuentes primordiales, redactadas por Yepes, Flórez y el Padre Sarmiento. Más recientes, son las guías de Mercedes González y Manuel Garrido, realizadas sobre este paraíso natural. Pero las grandes aportaciones, residen en la exposición “Ribeira Sacra. Esencia de la espiritualidad en Galicia” y las sucesivas ediciones del ciclo de conferencias compostelano, “Opus Monasticorum”. El compendio de Antón Rodicio, en colaboración con otros autores, analiza la naturaleza, el monacato, la arquitectura religiosa, relatos y una aproximación al turismo del paraje, que continúa en los estudios de Paül. También se han consultado monografías sobre aspectos concretos del tema.

1.1. Objetivos

El objetivo principal que persigue la investigación es plantear acciones sostenibles para la conservación y desarrollo del turismo en la Ribeira Sacra, incluyendo medidas de gestión socioeconómicas. La relevancia del artículo en el estado de la cuestión reside en ofrecer una interpretación completa del patrimonio natural y cultural, un estudio acerca de la práctica turística que se está ejecutando en este destino de interior y, asimismo, proporcionar un rosario de medidas para su conservación de cara a la candidatura mundial de 2024.

En el siguiente apartado cumpliremos el propósito inicial que consiste en analizar exhaustivamente la Ribeira Sacra. Este discurso es necesario para comprender correctamente el funcionamiento de la actividad turística actual, y las imprescindibles actuaciones en materia de conservación. Con esta explicación detallada, avanzamos al segundo objetivo del trabajo, que consiste en explicar el aspecto turístico. Con el patrimonio y el turismo aclarado, daremos cuenta de la conservación.

2. Metodología

A lo largo de la investigación, seguimos una metodología empírica y cualitativa. Justificamos la bondad de este doble método de trabajo, porque proporciona un estudio completo, con el fin de alcanzar la mayor rigurosidad académica posible. En relación con otras

Desde el punto de vista geográfico, la Ribeira Sacra se emplaza en el interior de Galicia, actuando de frontera natural entre el sur de Lugo, y el norte orensano. Con la capital en Monforte de Lemos, este límite comprende veintitrés ayuntamientos de ambas provincias, segmentados en parroquias dispersas. Por su ubicación meridional, este paraje tiene un microclima continental y mediterráneo, que permite la obtención de todo tipo de productos (Garrido, 2017).

Adentrándonos en la realidad material, el paisaje que hoy contemplamos (Fig. 2), es el resultado de un dilatado proceso tectónico. Durante la Era Terciaria, el hundimiento de materiales y la erosión, conforma los profundos cañones (Pérez Alberti, 2004). Están bañados por los ríos Miño y Sil, que confluyen en Los Peares. Para observar estas panorámicas, existen varios miradores: el Cabo del Mundo, con vistas al Miño y, hacia el Sil, los Balcones de Madrid, cuyas peñas orientaban a los barqueros.

Figura 2. Cañón del Sil



Fotografía de la autora

Explicada la topografía, admiramos un rico ecosistema (Carvajal, 2006). Entre los prados y bosques caducifolios, abundan los alcornoques para el corcho, robles centenarios y castaños, que crecen junto a los cenobios de Santa Cristina de Ribas de Sil y Montederramo. Los campos también se pueblan de almendros abiertos, cerezos en flor, naranjos, lavandas y, en las orillas mediterráneas, maduran olivos que proporcionan un aceite extraordinario (Estévez, 2009). Al margen de la bóveda vegetal, pueden admirarse varias cascadas, que atraen a multitud de visitantes, como la de Aguacaída (Pantón). Con respecto a la variada fauna (Guerra, 2018), aquí tienen su hábitat numerosos de animales, que podemos contemplar a través de la observación directa.

Sin embargo, lo más destacado de la Ribera Sagrada es su paisaje vitícola, uno de los más impresionantes a nivel mundial, constatando una relación sostenible entre el hombre y la naturaleza. Resulta inevitable que floreciera en esta región, dadas las excelentes condiciones ambientales (Ramos, 2017). Esta ingeniería surge en la época romana, cuando se introduce el

cultivo de la vid para la exportación. Alcanza su máximo apogeo en la Edad Media, cuando los monjes habían aplicado sus conocimientos para cultivar en laderas.

Anualmente, se desarrolla la viticultura en terrazas verticales, que se levantan sobre estrechos caminos en pendientes de vértigo. Generalmente, se califica de “agricultura heroica”, puesto que este trabajo requiere de mucha mano de obra, interviniendo en un espacio que impide la mecanización. Esta práctica domina todo el cañón, siguiendo el curso de los ríos. Sorprende la riqueza de matices, creando una verdadera obra pictórica que juega con la luz y la niebla. A partir de las terrazas, generaciones familiares potencian la Denominación de Origen Ribeira Sacra (1997), dividida en varias subzonas: Ribas de Miño, Ribas de Sil, Chantada, Amandi y Quiroga-Bibei. La mayor parte son caldos tintos pero, en menor cantidad, se practican los blancos (Mouriño, 2019).

Delimitado el paisaje, argumentaremos los orígenes prehistóricos de la Ribera Sagrada (Portela y Sicart, 1992), cuando las culturas paganas escogieron este lugar para establecerse, venerando el entorno. Surgen monumentos megalíticos de carácter funerario, como el Dolmen de Abuíme (Boga, 1997). En las primeras fases de la Edad de los Metales, encontramos cerámica ritual, espadas y petroglifos, piedras grabadas con motivos concéntricos, por ejemplo, el de Corniño (Nogueira de Ramuín). Dentro de la Edad del Hierro, empiezan a configurarse asentamientos fortificados (Carballo, 2005), en el que destaca el conjunto de Penedos del Castro (Nogueira de Ramuín).

Pasemos a la Antigüedad. Para Roma, la Ribeira Sacra era un centro primordial de obtención de recursos. Entre ellos, el Túnel de Montefurado (Quiroga), una espectacular obra de ingeniería, en la que los romanos habían perforado la montaña para extraer el oro (Antonio, 2013). Por otro lado, en este enclave transitaba la Vía Nova o XVIII, que había unido Braga con Astorga (Alvarado, Rivas y Vega, 2000). Por esta razón, encontramos calzadas con miliarios en Montederramo, y servicios como el Puente Bibei (Alvarado, Durán y Nárdiz, 1989). Además de los castros romanizados, localizamos la villa romana de Proendos (Sober), terra sigillata, numismática y epigrafía.

Dejamos la época imperial por la Edad Media, un período decisivo para la Ribeira Sacra. Al igual que en la Tebaida egipcia, la ubicación aislada y la naturaleza bucólica de este lugar sagrado, lo habían convertido en el lugar perfecto para que los anacoretas pudieran dedicarse individualmente a la oración. En los cimientos del paisaje, surgen eremitorios en cavidades rocosas. Testimonios de ello son los arcaicos eremitorios rupestres de Cotillón (Pantón), y San Pedro de Rocas (Malingre, 1995), excavado en una cueva de granito, que emula los templos de Europa oriental.

Con el paso del tiempo, la doctrina cristiana empieza a difundirse, prueba de ello son el crismón de Quiroga (s. V), y el sarcófago paleocristiano (s. IV) de Santa María de Temes. Responde a un taller tardorromano, que plasma el pecado original, la epifanía y la historia de Jonás (Sotomayor, 1991). Gracias a la labor de San Martín Dumense, San Fructuoso y San Rosendo, los ermitaños aceptarán la vida en comunidad, consolidando su poder en el territorio. Véase la lápida fundacional de San Pedro de Rocas, que menciona a seis varones, que heredan este complejo (Sarmiento, 1995).

Adaptada a los cañones, aflora una de las mayores concentraciones monásticas. Pertenecían mayoritariamente a la orden benedictina y cisterciense, pero también se registran agustinos, franciscanos y órdenes militares. Aunque el movimiento predominante es el

Románico, conservamos vestigios mozárabes, pongo por caso los vanos de herradura de San Miguel de Eiré y San Juan de Camba (Gómez-Moreno, 1998).

Debido a su ubicación de interior, estos templos esconden verdaderas joyas del color (García Iglesias, 1989), para aumentar la devoción. Retomamos San Pedro de Rocas para explicar los frescos románicos (1175-1200). Frente a los beatos, se reproduce un mapamundi, donde se representa al apostolado, difundiendo el cristianismo en los lugares conocidos, tal y como señalan los rótulos.

En otros oratorios, se abordan pasajes bíblicos con elementos de la época, cuyo programa más importante, se aloja en Santa María de Nogueira, donde los frescos cubren la totalidad del templo. También son frecuentes las iconografías de mártires y fundadores de congregaciones religiosas con sus atributos, como se aprecia en Santa Cristina de Ribas de Sil. Una segunda característica, es la inspiración que despierta el entorno más inmediato, capaz de inducir a los artistas, a plasmar las corrientes fluviales, la fauna, y motivos de la viticultura.

Durante la Edad Media, alcanza su apogeo el Camino de Santiago, reconocido Itinerario Cultural Europeo (1987-2004). Por estas tierras, circula el Camino de Invierno, una alternativa para los peregrinos que evitaban las nevadas del Cebreiro, aprovechando las mejores comunicaciones fluviales. Asimismo, el conjunto histórico-artístico de Portomarín, alcanza su fama gracias al Camino Francés (Gil, 2011). Su iglesia principal, San Nicolás de Portomarín, estaba encomendada a la orden sanjuanista, que velaba por la protección de los viajeros, de ahí la presencia de palios pétreos, y el aspecto defensivo de la fachada.

Una cuestión que tener en cuenta es cómo las corrientes del Sil y del Miño, se convirtieron en una vía de difusión de los influjos compostelanos, tal y como cotejamos en la portada de San Nicolás, donde se representa el pantocrátor, con los ancianos del Apocalipsis, portando instrumentos musicales. Además de dicha iconografía, en San Esteban de Ribas de Miño advertimos una cripta, solución ideada por el Maestro Mateo.

Con estas características generales, analizamos los grandes monumentos de la Ribeira Sacra, presididos por el monasterio de San Esteban de Ribas de Sil (Duro y Platero, 1990). Tras la fundación del abad Frankila, nueve obispos renuncian a su posición, para retirarse a esta abadía benedictina. Por consiguiente, sus mitras están grabadas en el escudo del frontis y sus cuerpos fueron trasladados a la iglesia, donde hallamos un retablo pétreo de tradición mateana. De sus tres claustros, el de mayor antigüedad, es el Claustro de los Obispos, que mantiene el primer piso románico con capiteles historiados. El segundo nivel comulga con los presupuestos góticos. En una garganta, se acomoda Santa Cristina de Ribas de Sil (Barriocanal, 1990), donde el arte medieval se funde perfectamente con el Monte Barona, como visualizamos en la portada monacal, una de las obras paradigmáticas del Románico.

Al mundo cisterciense, pertenece Santa María de Ferreira de Pantón (Tobío y Yáñez, 2000), el único monasterio femenino en activo, que había logrado sobreponerse a la observancia y la desamortización. La condesa Fronilde de Lemos lo entrega al Císter e ingresa como religiosa en 1175, seguida por numerosas damas de alcurnia, como evidencian las dependencias monacales. Abrazada por una muralla, la iglesia se aleja de los presupuestos de Claraval, ya que es anterior a la incorporación bernardina. La nave se cubre con una armadura mudéjar de par y nudillo, en la que se entremezclan motivos geométricos y vegetales entre la madera. Además de músicos y acróbatas, los capiteles muestran a Daniel en la fosa de los leones. Ahora bien, la temática preponderante son los bestiarios, que encierran un mensaje moralizador.

Concluimos este repaso por los monumentos de la Ribeira Sacra, con el monasterio fundacional: Santa María de Montederramo. A raíz de la anexión a la Congregación de Valladolid, el conjunto cisterciense se reforma con el lenguaje contrarreformista (Fariña, 2007). Entre sus patios, nos detenemos en el claustro de la hospedería, donde se asocia la monarquía con los bustos religiosos de los medallones.

En plena Edad Moderna sigue en funcionamiento la producción vinícola, a través del conjunto de las bodegas de Vilachá. Esta actividad se completa con el nacimiento de la alfarería de Gundivós (González González, 1997a) y Niñodaguía (González González, 1997b). Progresivamente, la nobleza sustituye a los monjes como clase dirigente y mecenas de la Ribeira Sacra. Por toda la comarca, surgen los pazos, donde los hidalgos exteriorizaban su poder a través de la monumentalidad de la arquitectura, dotada de capillas, bibliotecas y jardines. Atrae nuestra atención el Pazo de Rosende (Sober), consolidado para el turismo (Vázquez Pérez-Batallón y Vázquez Saavedra, 2001).

Además de Portomarín, sobresalen dos conjuntos histórico-artísticos. Por un lado, Castro Caldelas (Sotelo, 1989), cuyas vías empedradas conducen hasta su castillo, en la cima, y Monforte de Lemos, condado del prestigioso linaje. En lo alto de la villa, tienen su emplazamiento la torre del homenaje y San Vicente del Pino, reconvertido en Parador Nacional. Abajo, el entramado medieval, destaca por la presencia del Colegio de Nuestra Señora la Antigua, cuya imagen recuerda a El Escorial, albergando obras de El Greco y el cordobés Pablo de Céspedes. También destaca el convento de Santa Clara, depositaria de una de las mejores colecciones de arte sacro, con imaginería de Gregorio Fernández (Pita, 1952).

A mediados de la centuria pasada, el potencial de los ríos impulsa grandes proyectos de ingeniería, desde embalses y fábricas (Pazo, Santos y Torres, 1988), hasta la moderna Capilla de Los Peares. Estos avances contrastan con el arte popular, basado en cruceros y petos de ánimas (Vas, 1988). Complementando las vivas festividades del patrimonio inmaterial, encontramos varias muestras etnográficas: arquitectura tradicional, sequeros para las castañas, molinos, hórreos y embarcaciones, expuestas en el Ecomuseo de Arxeriz.

2.2. La irrupción del turismo en la Ribeira Sacra.

A partir de la década de los sesenta, emerge el turismo con fuerza. El Consorcio Turístico de la Ribeira Sacra (2005), pretende que el visitante descubra el paraje, el legado cultural, y las tradiciones del territorio. Este organismo se responsabiliza del acondicionamiento y gestión del paraje, combinando perfectamente la protección e industria turística, ocupando una parte primordial de su economía (Mesía, 2012). Por ello, regula la formación, apertura y modernización de empresas. Para poner en marcha la actividad, se han acogido a programas europeos (Martínez, 2004), como LEADER + (1999), que había permitido la fundación del Grupo Local para el Desarrollo de la Ribeira Sacra lucense, y la Asociación del País del Bibeí y la Ribeira Sacra. La iniciativa continúa con los programas PRODER II (2000-2006) y FEADER (2014-2020), implantados en la Ribeira Sacra.

Con estos apoyos, se han utilizado los recursos de manera eficaz para dotar al paraje de un buen número de servicios. Entre las opciones de transporte, disponemos de trenes turísticos, “vinobus”, autocares y paseos fluviales en catamarán, la mejor forma de disfrutar en detalle del paisaje vitícola del cañón del Sil (Araújo, Fraiz y Paül, 2011). Para acoger al visitante, han abierto sus puertas museos etnográficos, centros de interpretación y oficinas de información

turística, ubicadas en Castro Caldelas, San Esteban, Santa Cristina, Montederramo y los embarcaderos.

Con la inauguración del mirador de La Columna, se instalan senderos, señalizaciones, columpios, zonas de descanso, estacionamientos y cámpines, como el de Parada de Sil. Sobresale la playa fluvial de Cova, y la pasarela de madera sobre el río Mao, diseñada por la arquitecta Isabel Aguirre (Consortio Turístico de la Ribeira Sacra, 2010).

Para la estancia, se han rehabilitado los monasterios de San Esteban de Ribas de Sil y San Vicente del Pino, para incorporarlos a la Red de Paradores Nacionales, permitiéndoles recuperar su función de dar hospedaje a los viajeros (Cupeiro, 2012). Sobresalen por los salones, *spas*, restaurantes y habitaciones de moderno mobiliario. Tras la preparación de la temporada, cuentan con varias formas de reserva.

Al margen de los paradores, existen numerosos alojamientos de turismo rural (González y Rodríguez, 2002), regentados por pymes familiares, que poseen grandes conocimientos del entorno. Estas microempresas, complementan las explotaciones agroganaderas y el sector terciario, por ejemplo, restauración, comercio o propuestas de esparcimiento. En plena naturaleza, adoptan situarse en pazos históricos, como el Pazo de Sober. El centro del hospedaje suele ser un salón de piedra con chimenea, rodeado de mobiliario antiguo, que invita al descanso.

A raíz de la pandemia de COVID-19, se ha incrementado el número de turistas en este sugerente destino de interior, desarrollado en espacios abiertos de gran belleza, que anuncian su enorme protagonismo en fechas posteriores. El perfil del visitante está compuesto por ancianos, familias, grupos y viajeros independientes, que suelen proceder de áreas urbanas. Son turistas activos que buscan desconectar y disfrutar de la convivencia, en mitad de este paraje de terrazas. La mayor parte de las visitas tienen lugar en las vacaciones estivales, Semana Santa, puentes y escapadas de fin de semana, en las que se interesan por la restauración, excursiones, guías y distracciones. A partir de Magadán y Rivas (2012), llevan a cabo:

- Turismo cultural, se define como la visita a monumentos histórico-artísticos y etnológicos. Por ejemplo, itinerarios que tienen como nexo común el Románico, los pazos, los molinos del río Xábrega, u otros hitos monumentales.

- Turismo de salud, es aquel en el que sus adeptos buscan tanto el descanso físico como mental. También disfrutan del aire sano que proporciona la naturaleza. Podemos hablar de turismo de curación, en las saunas y masajes del Balneario de Pantón.

- Turismo enogastronómico, disfruta conociendo los productos señeros de la región, famosos por la empanada de Portomarín, carnes de caza, platos con castañas, la bica de Castro Caldelas y almendrados de Pantón. Por supuesto, incorpora la visita y cata en las bodegas, por ejemplo, Regina Viarum y San Adrián, una antigua abadía. Además, el vino ha motivado varias festividades.

- Turismo comercial, especializado en la adquisición de productos agrarios, artesanías y cerámica en las ferias.

- Turismo religioso, como peregrinaje a centros de culto o asiste a romerías populares, celebradas en los santuarios de Guadalupe, Monte Faro y Cadeiras.

- Turismo folklórico en reuniones civiles, como el Carnaval y los festejos vinculados al fuego.

● Turismo de naturaleza en contacto directo con los espacios naturales al aire libre y, además, el turismo rural, que aglutina:

→ Turismo deportivo de actividades “blandas” en el medio natural (Rivera, 2018), que permite la realización de diversas actividades físicas y recreativas, especialmente en Montederramo. En el medio terrestre, se realizan caminatas de senderismo, equitación, tiro con arco, *trekking*, *mountainbaiske*, cicloturismo, golf y escapismo. Sobre las aguas: yoga surf, piragüismo, remo, kayak, *hidrospeed* y pádel surf.

→ Turismo de aventuras, que en consonancia con la clasificación anterior busca nuevas sensaciones con un cierto riesgo, por lo que requiere de una cierta preparación física y mental. Hablamos de escalada en el ayuntamiento de Esgos, descenso de cañones, barranquismo, *quads* y espeleología en Quiroga. En las alturas, triunfan los vuelos en globo, helicóptero, paracaidismo, parapente, ala delta y *puenting*.

→ Agroturismo, que consiste en desempeñar en establecimientos especializados, labores tradicionales propias del espacio rural, como la agricultura y la ganadería. Practicar la micología, hacer pan y alimentar a los animales en las granjas, son algunas de las propuestas que se pueden llevar a cabo en el Pazo de Piñeiro (Chantada).

→ Ecoturismo, los turistas que practican esta categoría tratan de conocer de primera mano el medioambiente, la flora y la fauna del espacio protegido de la Ribeira Sacra. Apuestan por una forma de viajar más educativa, siendo responsable con la naturaleza y la sociedad.

3. Resultados

En los resultados de investigación he esbozado una hoja de ruta, que versa sobre la conservación medioambiental y patrimonial de la Ribeira Sacra (Fig. 2), teniendo en cuenta las generaciones venideras. Además, se incorporan medidas de gestión socioeconómica (Fig. 2), para el equilibrio sostenible entre el turismo y la salvaguarda del patrimonio, evitando poner en riesgo la oferta patrimonial y la biodiversidad.

3.1. Conservación del patrimonio natural de la Ribeira Sacra

Para la ordenación coherente del territorio, partimos del concepto de que la conservación es una responsabilidad conjunta entre todos los agentes, dado que en este escenario confluyen el biotopo, el patrimonio, las empresas y la sociedad civil. Por este motivo, resulta fundamental la creación de redes. Ministerios, ayuntamientos, diputaciones, el Consorcio Turístico de la Ribeira Sacra, fundaciones, cámaras de comercio, asociaciones de empresarios, universidades, gestores y, sobre todo, la población local que vive en este lugar turístico, puesto que son los mejores guardianes y expertos del entorno. De este grupo, se espera su participación activa en la toma de decisiones.

En todo el proceso la colaboración de todos los agentes sociales implicados permite compatibilizar las actividades económicas con la conservación del espacio natural para satisfacer la demanda y seguir recibiendo futuros visitantes (Mulero y Rivera, 2018). Asimismo, se pueden prevenir conflictos y coordinar programas. Por ejemplo, reforzar la condición sacra que ostenta el lugar, y restablecer zonas afectadas por industrias.

A nivel internacional, fomentamos la cooperación y creación de lazos que otorguen la oportunidad de intercambiar resultados, especialmente con los enclaves vitivinícolas de carácter patrimonial. No sólo en España, también con el Duero portugués; los campos de viñedos italianos; el panorama de los afluentes alemanes del Rin y el Mosela; y el enclave de Saint-Émilion.

Con esta sincronización, la conservación debe empezar por la protección del medio natural, evitando la degradación de los ecosistemas (Pérez de las Heras, 2012). Conviene llevar a cabo diagnósticos ambientales, para minimizar la contaminación del suelo, el agua y el aire de todo el Paisaje Cultural, ya que estos recursos exigen el uso moderado.

En el caso de la protección del suelo, se recomienda el crecimiento ordenado de las grandes infraestructuras. Para descender la erosión, alentamos continuar con la exitosa construcción de pasarelas de madera. Con los avisos de la comunidad científica, confiamos a grupos especializados la regeneración del paisaje, a través de la replantación de especies autóctonas. Al unísono, se plantea impedir el descenso de las zonas de cultivo del vino tradicional, activando parcelas en desuso, y restituyendo bancales, por lo que aconsejamos la reducción de químicos en el proceso. Para el cuidado de los recursos fluviales, pautamos la mejora de su calidad, y la reactivación de los viejos molinos. También aconsejamos la mejora de los sistemas de drenaje, y el aumento de las depuradoras.

Para la atención de la atmósfera, impulsamos el uso racional de los automóviles que entran en el Paisaje Cultural, sustituyendo los turismos por alternativas que contaminan en menor grado. En adición, se recomienda introducir paulatinamente soluciones renovables, como la energía eólica y placas solares, que permiten el disfrute de este valioso patrimonio a largo plazo. Concluyendo la conservación medioambiental, presentamos una mejora del tratamiento de los residuos, regida por las “3 R”. En suma, es posible incrementar los puntos limpios con su correspondiente clasificación, entregar bolsas a los visitantes, y organizar campañas de voluntarios.

La protección del medio biofísico también incluye a la fauna (Rey y Viéitez, 2008), por lo que tratamos de proteger las cadenas tróficas que conforman los ecosistemas. Prohibimos el furtivismo, y frenamos la extinción de especies endémicas: el lobo, el desmán ibérico, etc. Para cumplir este cometido, recomendamos la colaboración con entidades, por ejemplo, la Sociedad Española de Ornitología (SEO). Durante la visita a la Ribeira Sacra, es ilícito no mantener las distancias con las colonias y alimentarlas, provocando desde cambios en sus hábitos, hasta migraciones. Al margen de la fauna, un aspecto poco tratado de la conservación es la contaminación acústica, por lo que debemos esforzarnos por mantener el clima de silencio de este lugar sagrado, sin perturbar a residentes, turistas y animales que conviven en este paraje.

Finalmente, este Paisaje Cultural debe contar permanentemente con seguridad y vigilancia forestal, dotada con los equipos y protocolos necesarios, particularmente en los meses de verano, para prevenir incendios como el del pasado septiembre. También es nuestro compromiso atender otras adversidades que puedan ocurrir (Blanco y Esteban, 2016): accidentes, animales heridos, etc. En definitiva, garantizar la seguridad del lugar y el viaje.

3.2. Conservación del patrimonio cultural de la Ribeira Sacra

Con el medioambiente en buen estado de conservación, acometemos la preservación del patrimonio cultural. El primer paso es la catalogación exhaustiva de todos los bienes de interés

cultural que integran la Ribeira Sacra, puesto que no se puede admirar aquello que se desconoce (Díez, 2002). Completado el inventario, podremos ejecutar la puesta en valor, con programas de conservación preventiva, restauración monumental y rehabilitación. Los proyectos planificados deben estar formados por equipos multidisciplinares: geógrafos, geólogos, biólogos, paisajistas, turismólogos, historiadores, historiadores del arte, arqueólogos, arquitectos, urbanistas, restauradores, etc. El precepto básico es impedir cualquier tipo de transformación, que altere los valores e integridad de los monumentos.

Gran parte del patrimonio de la región exige una conservación preventiva para comprobar y establecer las condiciones idóneas de preservación. Sin embargo, algunos bienes demandan una restauración urgente, empezando por el delicado patrimonio arqueológico, que precisa de continuar con las prospecciones. Por ejemplo, organizar una campaña en la villa romana de Castillón, o retomar las actuaciones de la Necrópolis de Barxacova. Entre otros monumentos, merecen una intervención el eremitorio de San Juan de Cachón; el monasterio de San Payo de Abeleda; algunos ciclos de pintura mural; y torres militares. Pongo por caso el Castillo de La Peroxa y la Torre de los Arcos, completamente absorbidos por la vegetación.

Además de las restauraciones, es imprescindible priorizar la rehabilitación de aldeas abandonadas y arquitectura popular en estado ruinoso, frente a la construcción de nuevas edificaciones. Cumpliendo la normativa vigente, es nuestra obligación favorecer la integración paisajística y arquitectónica con las casas vecinas. Debemos respetar su estilo, sin ningún tipo de añadido que produzca un impacto estético. Por consiguiente, algunos castillos, pazos deshabitados, casas de labranza, rectorales, bodegas, sequeros y molinos, pueden adquirir una función administrativa, residencial, turística y cultural, pero respetando su esencia. Buena muestra es el singular alojamiento turístico del Molino de Vao.

Para ofrecer una mejor imagen al turista, sugerimos a los municipios de la Ribeira Sacra, cumplir políticas medioambientales, y el saneamiento de los cascos históricos. Hablamos de la generalización de espacios verdes, que mejoran la calidad de vida; la creación de zonas peatonales; la uniformización urbana y la sustitución de mobiliario antiestético. Una práctica que debería ampliarse por sus buenos resultados, es el conjunto de murales y esgrafiados que se reparten por todos los ayuntamientos. Adecentan las fachadas con motivos del entorno: paisajes, ermitaños, peregrinos, personalidades, formas de vida, seres mitológicos, etc.

Tampoco debemos olvidar la valoración y protección del patrimonio inmaterial. Acordamos frenar la desaparición de las costumbres, con la propaganda del folclore, y la formación en los oficios que se desenvuelven en la Ribeira Sacra: cerámica, carpintería, esmalte, etc. Muy acertada, es la recién inaugurada exposición fotográfica en la aldea de Bexán (El Saviñao), donde las paredes de las viviendas se cubren con los rostros de las personas que habitaron en este núcleo rural, hoy vacío.

Con todo nuestro patrimonio a disposición, podremos gestionarlo de manera óptima, y darlo a conocer, poniéndolo al servicio del turismo. Primero, debemos facilitar el acceso a todas las capas de la sociedad, convirtiéndonos en un referente de turismo inclusivo. Hay que corregir la accesibilidad al Paisaje Cultural, con una aceptable red viaria, regulando el tráfico para evitar aglomeraciones que saturan el atractivo del destino. Para perfeccionar las visitas, resulta necesario corregir la señalización de los puntos de interés.

Con respecto a la conservación a través de la interpretación, debe concederse un papel relevante a los guías, que ejercen de puentes entre los valores del espacio protegido y el público (Tilden, 2015). Estos profesionales resultan muy necesarios por las recónditas ubicaciones del

Sil y el Miño. Se recomienda la sustitución de visitas con teléfonos de contacto, por la presencia temporal de intérpretes en los monumentos más destacados. Además, se pueden diseñar nuevas rutas temáticas de carácter histórico, científico o lúdico, para conocer extensamente la Ribeira Sacra. Itinerarios nocturnos, circuitos de patrimonio industrial, observación astronómica durante el verano, juegos al aire libre, etc.

Con experiencia en conservación, los intérpretes deben supervisar la capacidad de carga, distribuyendo los grupos por zonas. Además de los datos generales, los folletos pueden contener pautas con las que el turista puede contribuir a la conservación, prohibiendo la extracción de suvenires naturales (piedras, flores, uvas); dejar graffías e incumplir la propiedad privada. Asimismo, es conveniente aumentar y renovar el número de elementos de apoyo a la interpretación: paneles explicativos, tablas con rutas y prismáticos camuflados, para la observación de las aves y panorámicas privilegiadas. Asimismo, deben proliferar las audioguías, que ofrecen la posibilidad de disfrutar del conjunto de forma autónoma.

Ahora pondremos nuestra atención en posibles construcciones de nueva planta. Los resorts y torres elevadas, quedarán reservadas al perímetro exterior, para no producir impactos visuales, interrumpir el vuelo de las aves y obstruir las fotografías. Pero debemos apoyar a las compañías privadas que, además del confort, adoptan soluciones para la protección del entorno y la fauna, exponiendo sus políticas a través de cartelería. Sobresalen las cadenas hoteleras Barceló, Sol Meliá y RIU, que cumplen este tipo de requisitos (Ayuso y Fullana, 2002).

Estos establecimientos son construcciones bioclimáticas (TURGALICIA, 2010), que asimilan la decoración típica de la región. En las habitaciones, emplean tarjetas con temporizadores de luz, y ventanales de doble acristalamiento acústico, conectados al aire acondicionado. También proporcionan a sus huéspedes dispensadores de gel, y stocks de higiene ecológicos. En las zonas comunes, emplean productos biodegradables y piscinas climatizadas, libres de cloro.

En este último punto, deseamos lograr reconocimientos patrimoniales y turísticos de calidad (Ayuso y Fullana, 2002), que cada vez cobran más protagonismo en la imagen del destino. Destaca el premio Europa Nostra para la restauración monumental, y el distintivo Biosphere Hotels, formado por casas de huéspedes y restaurantes en Reservas de la Biosfera, que cuentan con el beneplácito de la UNESCO. La publicación del logotipo en canales oficiales, puede motivar a otras empresas a seguir sus pasos.

3.3. Gestión socioeconómica de la conservación

La gestión económica se basa en participar en programas internacionales, y conseguir financiación para proyectos de conservación e investigación, que permitan profundizar en el conocimiento de la Ribera Sagrada. Sondeos arqueológicos, bases de datos, programas con SIG y catálogos con realidad aumentada. En segunda instancia, los fondos serán destinados a reforzar las infraestructuras turísticas, que llevan consigo el desarrollo de otros sectores, incrementando la tasa de empleo. Para acomodar la estancia, planteamos garantizar servicios básicos de abastecimiento, complejos en algunas áreas rurales.

Entre los patrones para impulsar el turismo, alentamos la fijación de los precios y las visitas de proximidad, para que el público descubra la riqueza natural y patrimonial que tiene a su alrededor. Además de repetir su adscripción a FITUR, animamos su difusión internacional en la exportación de los productos, touroperadores y marketing. Destaca su aparición en la

película “Live is life” (2021), de Dani de la Torre, e incluso en la campaña de agosto de este año de la empresa INDITEX.

Entre las medidas sociales de conservación, recomendamos la asistencia a las comunidades anfitrionas y los viticultores, pilar sobre el que se sustentan todas las actividades. También sería provechoso aproximar una ética sobre el cuidado del medioambiente y el patrimonio a los centros de enseñanza, a través de la organización de aulas de naturaleza. Asimismo, planteamos oportunidades y servicios para fijar a la población, combatiendo el envejecimiento demográfico y el éxodo rural. Esto lo comprobamos en la franja de edad de los viticultores. Para reavivar esta zona en temporada baja, plasmamos la coordinación de eventos, que permiten la interacción entre residentes y turistas, dando lugar a interesantes intercambios culturales (Ávila, 2002). Valoramos la continuación del “Otoño Gastronómico en Turismo rural”, premiado por FITUR.

Todas las políticas serán puestas a disposición de la población. Para evaluar todos estos avances, se llevarán a cabo revisiones periódicas, habilitando foros de discusión y encuestas, con el deseo de conocer cuáles son las expectativas de residentes y turistas, del que esperamos su fidelización y repetición de la experiencia en la Ribeira Sacra.

4. Discusión de resultados

Con respecto a la literatura existente, respaldamos los procesos geobiológicos y los consensuados rasgos histórico-artísticos que definen la Ribeira Sacra, tal y como hemos citado en la metodología. Dentro de la disciplina turística, se ha recogido el interés por este Paisaje Cultural, debido al auge del turismo de interior y su participación para integrarse en la Lista de Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO. Asimismo, corroboramos la existencia de capitales sostenibles, como la viticultura, las aguas termales y el turismo cultural (Gómez y Martínez, 2020).

Si comparamos los análisis sobre el turismo con el estudio que el lector tiene en sus manos, damos un paso adelante en el conocimiento, reflejando la configuración de la iniciativa turística, el perfil del visitante, los tipos de alojamientos disponibles, la variada oferta a través de esquemas y una propuesta de conservación. En un contexto más amplio, los hallazgos de la investigación pueden llevarse a efecto antes de la candidatura mundial de 2024.

5. Conclusiones

Con la hipótesis principal, hemos realizado una investigación que aúna la interpretación, el turismo y la conservación de la Ribeira Sacra, cuestiones que el turismo del futuro debe atender. Este trabajo aborda por primera vez este Paisaje Cultural como Reserva de la Biosfera, compartiendo resultados de conservación, para la consecución definitiva de este Paisaje Cultural como Patrimonio Mundial en 2024. Aunque nos centramos en un estudio de caso, estas conclusiones resultan transversales, ya que pueden aplicarse para la preservación de cualquier destino. La investigación permanece en curso, por lo que las posibles líneas se orientan hacia la puesta en valor y catalogación de los bienes.

Con la finalidad principal, sintetizamos un estudio sobre rendimiento económico, y conservación, puesto que mantener el patrimonio es una forma de asegurar el turismo. Recomendamos la colaboración de vínculos entre todos los actores, y conectar con otros

espacios. Para la salvaguarda del patrimonio natural, ideamos proyectos interdisciplinares de conservación, cuya primera tarea consiste en medir los impactos. Para mejorar la calidad escénica, el uso no debe exceder la regeneración, por lo que pautamos la repoblación forestal, no entorpecer a la flora, proteger la vida silvestre, insertar energías renovables, y mejorar el tratamiento de los deshechos, impidiendo que la calidad que había atraído a los turistas, decaiga.

Con respecto a la conservación del patrimonio cultural, fomentamos la rehabilitación de arquitecturas con intervenciones reversibles. Para las construcciones de nueva planta, hay que favorecer la integración ambiental, que permita lograr un certificado que beneficie la posición del destino. Asimismo, ofrecemos códigos para combatir el feísmo. De la interpretación, motivamos la renovación de las visitas y materiales de apoyo.

Sobre la gestión socioeconómica de la conservación, la posible financiación sería destinada para proyectos científicos, y la mejora de las infraestructuras. Para combatir la despoblación, impulsamos el incremento de servicios y eventos. También tenemos en consideración la promoción del ecodestino. Rematamos con la instauración de planes de seguimiento.

Referencias

Alvarado, S., Durán, M. y Nárdiz, C. (1989). *Puentes históricos de Galicia*. A Coruña: Xunta de Galicia.

Alvarado, S., Rivas, J. C y Vega, T. (2000). *La Vía Romana XVIII (Vía Nova). Revisión de su trazado y mensuración*. Ourense: Museo Arqueológico Provincial.

Antonio, R. (2013). *Montefurado: el oro gallego*. Pontevedra: Trymar.

Araújo, N., Fraiz, J. A. y Paül, V. (2011). *Manual de turismo en la naturaleza y su aplicación en Galicia*. Vigo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Vigo.

Ávila, R. (2002). “La interpretación del patrimonio”. En R. Ávila (coord.), *Turismo sostenible* (pp. 48-64). Madrid: Universidad Antonio de Nebrija.

Ayuso, S. y Fullana, P. (2002). *Turismo sostenible*. Barcelona: Rubes.

Barriocanal, Y. (1990). *El Monasterio de Santa Cristina de Ribas de Sil*. Vigo: Gráficas Galicia.

Blanco, R. y Esteban, J. (2016). *Ecoturismo. Hacia una gestión sostenible moderna*. Madrid: Síntesis.

Boga, R. (1997). *Dólmenes de Galicia*. A Coruña: Bahía.

Carballo, J. (2005). *Guía de los castros de Galicia*. Vigo: Nigratrea.

Carvajal, R. (2006). *Galicia interior. Ecoturismo*. Barcelona: Geoestel.

Consorcio Turístico de la Ribeira Sacra. (2010). *Ribeira Sacra*. Santiago de Compostela: Imagraf.

Cupeiro, P. (2012). “Intervenciones y usos. Un capítulo en la Historia de San Esteban de Ribas de Sil”. En E. Fernández y J. M. Monterroso (coords.), *Entre el agua y el cielo. El patrimonio monástico de la Ribeira Sacra* (pp. 304-321). Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.

Díez, M. (2002). “Renovación y adaptación de la arquitectura y su entorno”. En C. Gutiérrez-Cortines (coord.), *Desarrollo sostenible y patrimonio histórico y natural: una nueva mirada hacia la renovación del pasado* (pp. 199-251). Santander: Fundación Marcelino Botín.

Dirección General del Patrimonio Cultural (2016). *Restauración y mejora de la conservación de elementos singulares de la Ribeira Sacra*. Recuperado de <https://www.cultura.gal/es/restauracion-mejora-conservacion-elementos-patrimoniales-singulares-ribeira-sacra>

Dirección General del Patrimonio Cultural (2018). *Ribeira Sacra*. Recuperado de <https://www.cultura.gal/es/ribeira-sacra>

Duro, E. y Platero, J. (1990). *San Esteban de Ribas de Sil*. León: Caja Ourense.

Estévez, G. (2009). *Ribeira Sacra: biodiversidad e historia*. Santiago de Compostela: Fundación Germán Estévez para la Protección de la Naturaleza y la Defensa del Medio Ambiente.

Fariña, A. (2007). *Ribeira Sacra*. Vigo: Galaxia.

Flórez, E. (1796). *España Sagrada*. Recuperado de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k92782d/f3.item>

García Iglesias, J. M. (1989). *Pinturas murales de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Garrido, M. (2017). *La Ribeira Sacra. Guía práctica*. Vigo: Xerais.

Gil, F. J. (2011). *Portomarín*. Pontevedra: Nigratrea.

Gómez, L. y Martínez, O. (2020). “Recursos turísticos sostenibles en la Ribeira Sacra tras la pandemia global”. En A. Martín (ed.), *Methaodos. Revista de ciencias sociales* (pp. 212-222). <https://doi.org/10.17502/mrcs.v8i2.380>

Gómez-Moreno, M. (1998). *Iglesias mozárabes*. Granada: Universidad de Granada.

González Díez, G. y Rodríguez, F. J. (2002). *Turismo rural en la Ribeira Sacra lucense*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

González González, J. M. (1997a). *Centro alfarero de Gundivós*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

González González, J. M. (1997b). *Centro alfarero de Niñodaguía*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Guerra, G. (2018). *Patrimonio natural, paraíso terrenal. Espacios naturales de la Eurorregión*. Vigo: Jadfel.

Magadán, M. y Rivas, J. (2012). *Planificación y gestión sostenible del turismo*. Oviedo: Septem Universitas.

Malingre, A. M. (1995). *San Pedro de Rocas. Un eremitorio rupestre altomedieval*. Ourense: Diputación Provincial.

Martínez, F. (2004). *Ayuda a la decisión. Una aplicación al turismo rural gallego*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Mesía, A. (2012). “San Esteban de Ribas de Sil y Santa María de Montederramo. Turismo cultural como eje dinamizador de la Ribeira Sacra”. En E. Fernández y J. M. Monterroso (coords.), *Entre el agua y el cielo. El patrimonio monástico de la Ribeira Sacra* (pp. 395-406). Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.

Mouriño, J. (2019). *Ribeira Sacra. Origen y evolución de la Denominación de calidad*. Vigo: Belagua.

Mulero, A. y Rivera, M., (2018): Turismo de naturaleza y espacios naturales protegidos en España. *Abaco: Revista de cultura y ciencias sociales*, 98 (Ejemplar dedicado a: El turismo. Desarrollo, transformación y controversia de un fenómeno social), 84-96.

Pazo, J., Santos, M. y Torres, M. P. (1988). *Los embalses de Fenosa y la geografía de Galicia*. A Coruña: Fundación Barrié.

Pérez Alberti, A. (2004). “Caracterización ecogeográfica del valle del Sil”. En J. M. García Iglesias (ed.), *La Ribeira Sacra. Esencia de la espiritualidad en Galicia* (pp. 27-32). Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Pérez De las Heras, M. (2012). *La guía del ecoturismo o cómo conservar la naturaleza a través del turismo*. Madrid: Mundi-Prensa.

Pita, J. M. (1952). *Monforte de Lemos*. Santiago de Compostela: Bibliófilos Gallegos.

Prada, A. (2001). *Valoración económica del patrimonio natural*. La Coruña: Fundación Barrié.

Portela, C. y Sicart, A. (1992). *Estudio piloto previo y propuestas de recuperación y rehabilitación de la Ribeira Sacra*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Ramos, A. (2017). *Humanidad y patrimonio natural lucense*. Lugo: Diputación de Lugo.

Rey, J. M. y Viéitez, E. (2008). *La naturaleza amenazada*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.

Rivera Mateos, M. (2018): Turismo activo, recreación al aire libre y deportes de naturaleza: una lectura geográfica. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N-e 2605-3322, 77, 462-492.

Sarmiento, Fr. M. (1950). *Viaje a Galicia*. Santiago de Compostela: Cuaderno de Estudios Gallegos.

Sotelo, O. (1989). *Castro Caldelas y su comarca*. Barcelona: Tecnograf.

Sotomayor, M. (1991). “La presencia del cristianismo: los sarcófagos de Temes y Lourenzá en su contexto cultural”. En J. M. García Iglesias (coord.), *Galicia en el tiempo* (pp. 63-66). Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Tilden, F. (2015). *La interpretación de nuestro patrimonio*. Madrid: Asociación para la Interpretación del Patrimonio.

Tobío, R. y Yáñez, D. (2000). *Ferreira de Pantón. Monasterio cisterciense en la Ribeira Sacra*. León: Edileasa.

TURGALICIA. (2010). *Turismo sostenible. Guía de buenas prácticas en turismo rural*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Vas, B. (1988). *Caminos, pasos y puentes*. Vigo: Galaxia.

Vázquez Pérez-Batallón, C. y Vázquez Saavedra, M. (2001). *Guía de la Ribeira Sacra*. Vigo: Galaxia.

Yepes, Fr. A. (1959). *Crónica general de la Orden de San Benito*. Madrid: Atlas.